



La paz de Dios nos da la unidad.

08/06/2011

Evangelio

Del santo Evangelio según san Juan 17, 11-19

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: «Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, Yo cuidaba en tu nombre a los que me diste; Yo velaba por ellos y ninguno de ellos se perdió, excepto el que tenía que perderse, para que se cumpliera la Escritura.

Pero ahora voy a ti, y mientras estoy aún en el mundo, digo estas cosas para que mi gozo llegue a su plenitud en ellos. Yo les he entregado tu Palabra y el mundo los odia, porque no son del mundo, como Yo tampoco soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad. Tu Palabra es la verdad. Así como Tú me enviaste al mundo, así los envío Yo también al mundo. Yo me santifico a mí mismo por ellos, para que también ellos sean santificados en la verdad». Palabra del Señor.

Oración introductoria

Dios mío, la unión con los demás no depende de mi simpatía sino de mi conversión interior, porque en la medida en que te deje actuar podré amar a los demás. Te pido perdón por las veces que no he sabido acoger a quien necesitaba de mí.

Petición

Señor, ayúdame a ver a todos como mis iguales, con la misma necesidad de conocerte y experimentar tu amor.

Meditación

«Esta es la misión permanente de san Pedro: hacer que la Iglesia no se identifique jamás con una sola nación, con una sola cultura o con un solo Estado. Que sea siempre la Iglesia de todos. Que reúna a la humanidad por encima de todas las fronteras y, en medio de las divisiones de este mundo, haga presente la paz de Dios, la fuerza reconciliadora de su amor. Gracias a la técnica, que es igual por doquier, gracias a la red mundial de informaciones, como también gracias a la

unión de intereses comunes, existen hoy en el mundo nuevos modos de unidad, que sin embargo generan también nuevos contrastes y dan nuevo impulso a los antiguos. En medio de esta unidad externa, basada en las cosas materiales, tenemos gran necesidad de unidad interior, que proviene de la paz de Dios, unidad de todos los que, mediante Jesucristo, se han convertido en hermanos y hermanas. Esta es la misión permanente de san Pedro y también la tarea particular encomendada a la Iglesia de Roma» (Benedicto XVI, 29 de junio de 2008).

Reflexión apostólica

«Ningún acto de culto a Dios es estrictamente privado. La verdadera oración es un acto de comunión en la fe y el amor con toda la Iglesia. Por ello, aunque con frecuencia el miembro tenga que hacer sus compromisos de vida espiritual de modo individual, siempre que le sea posible procurará realizar algunos de ellos en unión con otras personas, sea en el hogar, sea en la propia parroquia, en algún centro del Movimiento o en cualquier otro lugar adecuado para la oración» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 216).

Propósito

Ser fermento de unidad con los parientes, los compañeros de estudio o de trabajo, en la parroquia.

Diálogo con Cristo

Jesús, convénceme de que hablando bien de todos es como puedo propiciar la unión y la paz entre todas las personas que has puesto en mi camino, porque donde hay desunión, Tú no puedes estar.

«Cuando se cumple la voluntad de Dios, es que hay amor, y el amor nos une a Él, y la unión con Dios nos da la paz»

(*Cristo al centro*, n. 2335).